



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

FTSyDH



FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO

POLÍTICAS SOCIALES SECTORIALES

MIGRACIÓN

Atención a Adultos Mayores en contextos de migración hacia EU: pertinencia de un modelo de intervención de Trabajo Social bajo un enfoque comunitario de redes.

Ana Silvia Mercado López¹⁰

Itzel Hernández Lara¹¹

Rosa Patricia Román Reyes¹²

Resumen

La vida familiar es un entramado de relaciones complejas que son sensibles a diversos fenómenos sociales, como es el caso de la migración México- Estados Unidos. Dicho fenómeno provoca importantes cambios en la organización y estructura de las familias, al mismo tiempo que plantea diversos retos en la atención de los miembros considerados vulnerables, como es el caso de los Adultos Mayores. La condición de vejez responde a un proceso progresivo natural, que plantea necesidades de atención a los Adultos Mayores, a modo de favorecer su bienestar. En contextos rurales, el hogar familiar aparece como el ámbito en el que, idealmente, se llevan a cabo dichas atenciones y cuidados. Sin embargo, en comunidades con alta migración hacia EU, en las que hijos e hijas migran y se asientan en aquel país, dicha ausencia provoca un desequilibrio en la forma de vida tradicional de los hogares rurales, pues disminuye la disponibilidad de apoyo en el hogar hacia Adultos Mayores. Ante tal situación, resulta pertinente pensar en acciones de intervención en la atención a Adultos Mayores que trasciendan la esfera doméstica, en donde dicha atención sea considerada un tema de interés comunitario, orientando acciones colectivas que involucren a diversos actores sociales, con el interés de promover mejores condiciones de vida a los Adultos Mayores con hijos e hijas asentados en EU. Dicho lo anterior, y a partir de la experiencia de investigación en comunidades rurales de la región noroeste del Estado

¹⁰ Egresada de la licenciatura en Trabajo Social, Facultad de Ciencias de la Conducta UAEMex. anna.silvia.m.l@gmail.com

¹¹ Investigadora del Centro de Investigación y Estudios en Movilidades y Migraciones Internacionales UAEMex, itzelina_hl@yahoo.com.mx

¹² Investigadora del Centro de Investigación y Estudios en Movilidades y Migraciones Internacionales UAEMex, promanreyes@yahoo.com.mx

de México, el objetivo de este trabajo es ofrecer argumentos a favor de un modelo de intervención de Trabajo Social bajo un enfoque comunitario de redes para la atención de Adultos Mayores en comunidades con migración hacia EU. Partiendo de un análisis de necesidades, y actores sociales comunitarios, se plantean algunos elementos del modelo de intervención.

Palabras Clave: Adulto mayor, Migración, Trabajo Social Comunitario, Redes Sociales.

Introducción

Las familias desempeñan funciones esenciales como la socialización y el cuidado, que son fundamentales para el acceso a las personas al bienestar (Ullman, Maldonado y Rico, 2014). En ese sentido, el espacio familiar constituye para el Trabajo Social una de las áreas primordiales de estudio e intervención, y campo prolífico para la investigación, en donde sea posible dar cuenta de las diversas situaciones y retos que las unidades familiares enfrentan ante cambios económicos, culturales y demográficos.

Al igual que otros países de América Latina, México es considerado un país en transición demográfica avanzada, donde elementos tales como el descenso de la mortalidad y la fecundidad han favorecido un proceso de envejecimiento de la población. Conforme a las proyecciones que estima el Consejo Nacional de Población (CONAPO), en 2017, en México residen un total de 12 973 411 personas de 60 años y más. Si se considera que la población tiene una mayor esperanza de vida (75.3 años para 2017)¹³ y la fecundidad es cada vez menor (2.21 hijos por mujer)¹⁴, entonces el peso relativo de los Adultos Mayores toma mayor relevancia en la estructura por edad. Entre 1970 y 1990, el porcentaje de Adultos Mayores respecto a la población total pasó de 5.6 a 6.2%; para 2017 dicho porcentaje es de 10.5% y de acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas, su tendencia esperada en los

¹³ Dato estimado por CONAPO en sus proyecciones de población 2015.

¹⁴ Dato estimado con la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 2014, correspondiente al trienio 2011 a 2013

próximos años la colocan como una de las transformaciones sociales de mayor trascendencia del siglo XXI.

A nivel nacional, entidades como Colima, Morelos, Ciudad de México y el Estado de México presentan transiciones más avanzadas, que se manifiesta en una estructura por edad más envejecida (Hebrero, 2014 p. 59). El envejecimiento es el resultado de un proceso progresivo natural en donde aumenta la demanda de servicios de asistencia, pues sobreviene un deterioro económico y de salud (física o mental) que merma la capacidad para realizar actividades cotidianas. Además, con la vejez se experimenta un debilitamiento de las redes sociales, dado que hay mayor probabilidad de experimentar la pérdida de la pareja y los amigos (Montes de Oca, 2001).

Aunado a lo anterior, la población envejecida afronta una serie de dificultades, entre las que se pueden destacar la insuficiente cobertura de la seguridad social; alto costo de los servicios de salud, alimentación y vivienda; deterioro de su salud y demanda de cuidados físicos y afectivos. En este contexto, los Adultos Mayores dependen cada vez más del apoyo que les otorgan las redes familiares, en donde el apoyo otorgado por los hijos e hijas se vuelve un referente importante para los Adultos Mayores (Tamez y Ribeiro, 2014).

En comunidades rurales, este contexto de necesidad de atención hacia Adultos Mayores se ve reconfigurado por la migración hacia Estados Unidos y el eventual asentamiento (con y sin documentos) de migrantes en aquel país, provocando con ello una ausencia de apoyo familiar en hogares rurales con Adultos Mayores, por lo que estamos ante una problemática emergente que requiere acciones de atención. Lo anterior plantea una importante ventana de oportunidad para la intervención en Trabajo Social, dadas las necesidades inherentes a los procesos de envejecimiento y la necesidad de procurar bienestar social.

Dicho lo anterior, el objetivo del presente trabajo es reflexionar sobre el papel del quehacer en Trabajo Social ante las necesidades sociales emergentes, como es el caso de la atención a Adultos Mayores en contextos de migración, y brindar argumentos sobre la necesidad de un modelo de intervención en Trabajo Social con Adultos Mayores en contextos rurales con migración a Estados Unidos. Esto implica también, visualizar la importancia que la profesión juega en este ámbito de atención hacia los Adultos Mayores como grupo social.

Para lograr el objetivo aquí planteado, el presente trabajo se organiza en tres apartados. En el primer apartado se describen algunas características de los movimientos migratorios hacia EU y su impacto en la vida familiar, en tanto es el ámbito en el cual se espera que sean procuradas las atenciones a los Adultos Mayores. En el segundo apartado, se analizan los principales cambios que experimentan los hogares rurales en ciclos de vida avanzados a partir de la migración, generalmente de hijos e hijas, identificados a partir de una indagatoria en comunidades rurales de la región noroeste del Estado de México. En el tercer y último capítulo, se presentan argumentos a favor de una intervención bajo un enfoque comunitario de redes, dirigida a Adultos Mayores en contextos rurales con migración internacional. Finalmente, se presentan algunas reflexiones generales que derivan del ejercicio aquí presentado.

1. Migración y vida familiar

La migración México-Estados Unidos es un fenómeno histórico y complejo, que ha provocado importantes transformaciones en las diversas regiones del país. Se trata de movimientos que han pasado por distintos momentos a lo largo del tiempo, resultado de las reformas migratorias estadounidenses y la situación económica (Durand y Massey, 2007; Tuirán y Ávila, 2010). Se trata también de un proceso sociodemográfico con grandes repercusiones sobre la vida familiar, en tanto dichos desplazamientos “modifican la estructura de los hogares, alteran su dinámica interna y condicionan las posibilidades de reproducción e intercambio” (Ariza y Portes, 2007, p. 130).

Dicho proceso da lugar a una redefinición de los roles, pues a pesar de mantener sus vínculos a la distancia, la dinámica cambiará al interior de la familia. Es así como la ausencia de uno o varios miembros va a provocar cambios en la división familiar del trabajo, la obtención de recursos, así como las relaciones de poder y los mecanismos para mantener los vínculos familiares, adaptándose a los retos que impone el contexto migratorio (D'Aubeterre, 2007).

Tomando en cuenta el carácter laboral del fenómeno, una parte importante del contingente de migrantes mexicanos hacia EU se encuentra en edades productivas. De tal forma, la constante migración a Estados Unidos ha modificado la estructura de su población, promoviendo el asentamiento de jóvenes en variados destinos de llegada y de una

predominación de Adultos Mayores en las comunidades rurales de origen (Ramírez, 2010). Esto ha dado lugar a elementos tales como las diferencias en la participación de los miembros del hogar en el mercado de trabajo, que son influenciados a su vez por el ciclo doméstico, su tamaño y el género del jefe del hogar, tal como menciona Arias:

Frente al nuevo patrón migratorio hay que aceptar que los migrantes han empezado a transitar por un camino muy intenso de redefinición de sus relaciones, obligaciones y derechos familiares y sociales en ambos lados de la frontera, situación que afecta, de manera muy especial, la vinculación con sus familias y sus comunidades de origen. (Arias, 2009, p. 118)

De tal forma, la migración aparece como un factor que promueve importantes cambios en la vida familiar y la composición de los hogares, lo que puede generar alteraciones en los recursos disponibles para resistir diversos cambios (González, 2006). Al mismo tiempo, la reestructuración de los hogares suele afectar de modos distintos a sus miembros, teniendo en consideración el género y la edad como variables importantes para determinar las diferencias. En la misma línea de ideas, Montalvo, Espinosa y Pérez (2013) señalan que la capacidad de trabajo y las necesidades de los miembros del hogar van cambiando y dependerán del ciclo de vida familiar en el que se encuentren, lo que determina cambios en la estructura del hogar, dando énfasis en las necesidades de los Adultos Mayores, refiriéndonos en este caso, a ciclos de vida familiar avanzados.

La importancia de este proceso no es menor, pues marca diferencias en las pautas y arreglos familiares que se establezcan en la dinámica familiar como consecuencia de los cambios promovidos por la migración, en función de la posición del migrante en la estructura familiar. Por consiguiente, no será lo mismo que migre el padre, la madre o bien los hijos/as, provocando diversas situaciones para el resto de los miembros del hogar en las localidades de origen.

Como es posible suponer, los arreglos que conlleva el impacto de la migración en la vida familiar no son homogéneos y varían en función de la posición del sujeto migrante, así como la etapa del ciclo de vida familiar. En el caso que aquí nos ocupa, la presencia de Adultos Mayores establecerá ciertos escenarios con sus peculiaridades importantes para el desarrollo de una posible intervención en Trabajo Social, como se verá a continuación.

2. Adultos Mayores en contextos rurales con Migración a EU: necesidades de atención

El caso que aquí nos ocupa se refiere a las familias en etapas avanzadas del ciclo de vida familiar, en donde los miembros que ‘son dejados’ en la comunidad de origen tienen la condición de

Adultos Mayores. Se trata generalmente de familias en las que los hijos e hijas han migrado y se han asentado en Estados Unidos, y ante la falta de documentos migratorios y el hecho de que ‘hacen la vida’ en aquel país, su presencia en los hogares de sus padres es esporádica a lo largo del tiempo. Debido al marcado carácter rural de la migración mexicana hacia EU, estas ausencias prolongadas a partir de la migración plantean importantes retos en la atención a los Adultos Mayores en comunidades rurales.

Para entender estas necesidades de atención, a continuación, se presentan unas breves consideraciones generales sobre la condición de Adultos Mayores en contextos rurales, haciendo énfasis en un modelo de organización familiar que sufre transformaciones a partir de la migración. En un segundo momento, se hace referencia a las necesidades de atención de Adultos Mayores en dos localidades de la región noroeste del Estado de México con presencia de migración hacia EU.

Además de la revisión de literatura, este apartado se basa en la información recabada en trabajo de campo entre enero y mayo de 2018 en dos localidades rurales: una en el municipio de San José del Rincón (Las Rosas) y otra en el municipio de Jocotitlán (Santiago), en el marco de un proyecto de investigación más amplio.¹⁵ Durante el trabajo de campo, se han realizado un total de 45 entrevistas, que incluyen a Adultos Mayores con y sin hijos migrantes, así como diversos actores locales: delegados, profesores, vecinos y vecinas. Para el análisis de las necesidades de atención en familias con hijos e hijas migrantes, se utilizan 20 entrevistas, que corresponden a Adultos Mayores en dicha situación. En diversos momentos de este apartado se rescatan algunos testimonios, los cuales son presentados de manera anónima.

¹⁵ Proyecto “Migración internacional y dinámica familiar en el Noroeste del Estado de México. Reorganizaciones domésticas ante la ausencia prolongada y el retorno”, aprobado en el marco del Apoyo a la Incorporación de Nuevos PTC. Convocatoria 2017.

a) Adultos Mayores en contextos rurales

La vejez posee connotaciones variadas de acuerdo con los diferentes períodos históricos y culturales desde donde se analiza, pues la representación social que se tiene de la vejez está condicionada por una serie de factores asociados al rol de ser “viejo” influyendo en aquellos que toman diversas decisiones como profesionales, jóvenes, e incluso en los mismos Adultos Mayores.

Es importante diferenciar los conceptos de envejecimiento y vejez, dada la estrecha relación en la cuestión de la edad. La vejez es considerada una etapa en la vida de los sujetos que conlleva implícitos roles sociales específicos. Por su parte, el envejecimiento es el resultado de un proceso biológico, social y psicológico que corresponde a alcanzar una edad avanzada. Al respecto, Reyes plantea que envejecer “no se va a definir por los años, sino por el incremento en los riesgos de perder la salud y la autonomía, junto con la presencia de las incapacidades físicas y mentales” (Reyes, 2014, p. 86). De tal forma, envejecer implica más que cumplir años.

A partir de considerar que cada sociedad produce su propio proceso de envejecimiento (Ramírez, 2010), es posible identificar diferencias en dicho proceso según la clase social, el nivel de educación, la autonomía personal, el género, las cargas de trabajo o el estilo cultural inmerso en el contexto social en donde cada uno ha desarrollado su vida. Sin embargo, es importante señalar que al tratarse de un proceso biológico en el que se sobreviene un deterioro económico y de salud física y/o mental, el envejecimiento va a provocar aumento en la demanda de servicios de asistencia.

En contextos rurales, la vejez es una condición que implica respeto, en donde se percibe al adulto mayor como un sujeto activo y participe de las actividades de su comunidad. De igual forma, se percibe como un sujeto al que se deben procurar atenciones. Tal como lo señalan las personas entrevistadas, se considera que un adulto mayor debe de estar rodeado por su familia, pues visualizan a la vejez como la etapa donde las necesidades de atención y acompañamiento son necesarias, por el deterioro biológico propia de la edad.

“...Algunos abuelitos trabajan algunos ya no porque por enfermedad, por enfermedad ya no puede digamos en su milpa en su terreno ya no pueden meterse mucho a la tierra porque luego la tierra les hace daño, pero a veces tienen que estar allí, si no tienen alguien que los apoye o con sus animales también si no tienen un familiar se las vean difíciles los abuelitos...” (Vecina del municipio de San José del Rincón)

En comunidades rurales del noroeste del Estado de México, al igual que sucede en otras regiones, se espera que sea en el seno de la familia donde se brinden las atenciones y cuidados que los Adultos Mayores requieren. Lo anterior concuerda con la presencia de un modelo familiar tradicional identificado por Robichaux (2002) en las localidades rurales e indígenas de nuestro país, y que dicho autor denomina “sistema familiar mesoamericano”. Este modelo se caracteriza por la residencia patrilocal inicial de la pareja; el papel especial asignado al ultimogénito varón en el cuidado de sus padres ancianos y en la herencia de la casa paterna; el privilegio masculino en la herencia de la tierra con una tendencia al igualitarismo entre herederos (aunque la mujer, en muchas partes, no queda totalmente excluida del reparto patrimonial) y la presencia de casas contiguas encabezadas, de manera preponderante, aunque no exclusiva, por varones emparentados por el lazo patrilineal (Robichaux, 2002).

El tipo de residencia asociado a dicho modelo promueve que el cuidado de los padres ancianos sea realizado en el contexto familiar y en co-residencia, idealmente, en convivencia con hijos y sus cónyuges, así como sus nietos. De tal forma, la atención a los Adultos Mayores en la familia forma parte de las expectativas familiares.

“...Los Adultos Mayores que ya no pueden caminar, yo pienso que son los que necesitan un apoyo más grande, que se sientan protegidos, haga de cuenta que son como niños que tiene que protegerlos, cuidarlos, darles de comer, porque hasta para eso se sienten solos y sienten que uno no les hace caso y la familia tiene que estar allí apoyarlos por que como hijos vamos a estar igual en algunos años...” (Vecino del municipio de San José del Rincón)

Como sucedió en otras regiones del país, a partir la última década del siglo XX, las comunidades rurales de la región noroeste del Estado de México experimentaron un incremento en los flujos migratorios hacia EU, tanto de jefes de familia que dejaron a sus esposas e hijos en la comunidad de origen, como de hijos e hijas que se han asentado en aquel país. Estos movimientos se acompañan de cambios en la división familiar del trabajo, la

procuración de cuidado, la obtención de recursos, así como las relaciones de poder y los mecanismos para mantener los vínculos familiares, (D'Aubeterre, 2007).

En el caso aquí analizado, la migración de hijos e hijas y su asentamiento en Estados Unidos no sólo va a plantear transformaciones en el modelo familiar tradicional, del cual ya se ha hablado, sino también importantes retos respecto de la falta de acompañamiento y atención para los Adultos Mayores ante los cambios que experimentan las familias en su estructura y organización. Como se verá posteriormente, en comunidades rurales que cuentan con una tradición migratoria hacia Estados Unidos, es posible pensar en una propuesta de intervención para la atención de Adultos Mayores enfocada a la capacidad de respuesta que pueda brindar la comunidad a este problema, al identificarlo como colectivo. Antes de dicho planteamiento, vale la pena destacar algunas de las necesidades sentidas por los Adultos Mayores en comunidades con migración hacia EU, las cuales son abordadas a continuación.

b) Necesidades de Adultos Mayores en el Noroeste del Estado de México

Esta propuesta se basa en una indagatoria en comunidades rurales, centrada en dos localidades del noroeste del Estado de México, una en el municipio de San José del Rincón (Las Rosas) y la segunda en el municipio de Jocotitlán (Santiago). Durante el trabajo de campo se pudo participar en algunas de las reuniones que los Adultos Mayores tienen, y se aplicó una entrevista enfocada a obtener información en cinco categorías principales: situación residencial y familiar, condiciones de salud y cuidado, condiciones de actividad y trabajo, gastos y apoyos y familia y migración.

Estos rubros permitieron conocer un poco de la dinámica familiar de los Adultos Mayores, dando un especial énfasis a sus necesidades. Los resultados de esta indagatoria muestran que precisamente estas necesidades sentidas de los Adultos Mayores se centran en tres temas principales:

1. Las relaciones interpersonales, es decir estas atenciones y acompañamiento familiar y vecinal.

“Que hubiera un servicio especial para todos los de la tercera edad, un lugar en el pueblo donde acudir cuando hay alguna emergencia....igual a veces queremos platicar y los hijos están ocupados, y pues nos aburrimos” (Don Julián, 81 años. Las Rosas, San José del Rincón)

2. La atención médica, así como el tema de la escasez de medicamentos en la clínica de salud de la localidad.

“Pues ahorita por ejemplo de mi medicina, de que no tengo para mí medicina, porque en el centro de salud nos dicen que no hay medicinas y las tenemos que comprar y están caras también que nunca nos falte una doctora, es como ahorita que no vino la doctora...” (Doña Simona, 68 años. Las Rosas, San José del Rincón)

3. La alimentación.

“Necesidades pues si por ejemplo... eh... más que nada en el comer...lo que queremos nosotras es que si quiera nos mandaran algo que podemos comer nosotros aquí tranquilos...” (Doña María, 79 años, Jocotitlán)

Si bien es posible pensar que las necesidades que los Adultos Mayores expresan son compartidas con otras personas en su misma condición etaria, es fundamental destacar que, ante la ausencia de los hijos e hijas migrantes, se reduce la disponibilidad de apoyo para atender dichas necesidades en el contexto familiar. Esto es, los hijos e hijas no pueden acompañarlos a buscar otra alternativa médica fuera de su localidad, proveerlos de alimentos en caso necesario, y particularmente, acompañarlos.

“...Mi hijo se fue y ya tiene 17 años allá mi hijo y pues también ya falleció mi esposo y la nuera pus también está allá con mi hijo y su familia, la casa está sola y todo... y nada más me habla mi hijo de vez en cuando, me dice que está bien y todo, pero pues así me la paso yo sola. Y para el doctor pues tengo que caminarle a la clínica de aquí para mis chequeos o cuando me siento mal pero últimamente no nos dan medicinas, nada más dicen que no hay y pues para ir a un particular o a otro lado no puedo, yo sola como ya también estoy grande y no aguanto mucho...”

(Doña Amada, 82 años. Jocotitlán)

En el caso de los hijos e hijas que no cuentan con documentos migratorios, estas ausencias se pueden prolongar años, pues no pueden volver a la localidad a ver a sus padres con la frecuencia deseada. Al saber que sus hijos e hijas se encuentran asentados en Estados Unidos, algunos entrevistados manifestaron no saber si sus hijos volverán alguna vez a la localidad, lo que descarta la disponibilidad de apoyo presencial por parte de estos hijos conforme avance el tiempo.

“...Uy hace trece años ya que se fue mi hija, ella estaba jovencita y era soltera, pero ya hizo su vida allá, desde entonces no ha vuelto. Y ahorita yo quisiera ir a ver a mi hija, pero como la voy a ver. ¿Ella ha venido a verla a usted? No como cree, mi hija se fue de indocumentada, y

así esta difícil para que vengan, ¡bueno para regresar! Porque venirse rápido pero la regresada eso si ya está difícil...” (Doña Adela, 67 años, Las Rosas, San José del Rincón)

Cabe señalar que los adultos reciben un apoyo económico por parte del gobierno federal, e incluso, es plausible pensar que estos Adultos Mayores no tienen necesidades económicas, pues reciben remesas. Sin embargo, la proveeduría monetaria no parece ser suficiente, pues la necesidad de compañía, y apoyo quedan fuera de los programas de asistencia social.

Como fue mencionado en el apartado anterior, la migración de hijos e hijas promueve importantes cambios en el modelo de vida familiar tradicional en comunidades rurales. Ante estas nuevas configuraciones familiares y las necesidades de cuidado de sus miembros, es necesario generar respuestas de políticas que reconozcan la creciente heterogeneidad de arreglos familiares y no se basen exclusivamente en modelos tradicionales o preconcebidos de familia (Ullman, Maldonado y Rico, 2014).

Considerando lo anterior, la atención de las necesidades de los Adultos Mayores en comunidades rurales con migración hacia EU debe trascender el ámbito familiar, y considerarse un asunto de interés comunitario orientando a acciones colectivas que involucren a diversos actores sociales, para lo cual es debido considerar otra perspectiva, como lo es el papel que juega el estado en conjunto con sus sistemas de políticas públicas de cuidados.

Tal como se ha argumentado, la vejez es un tema que ha adquirido mayor fuerza en la esfera pública durante los últimos años, pues las modificaciones demográficas ocurridas en nuestro país obligan a pensar en ¿cuáles podrían ser los dispositivos sociales que permitan atender este tipo de demandas, como es el caso del sistema de cuidados de las personas adultas mayores? (Sánchez, 2010). En este tenor, es importante considerar el papel que desempeñan los profesionales del Trabajo Social al interior de las comunidades. Por lo tanto, en el siguiente apartado, se presenta una propuesta de intervención de tipo comunitario bajo un enfoque de redes, como una alternativa viable para atender las necesidades de Adultos Mayores en comunidades rurales con migración hacia EU.

III. Trabajo Social Comunitario: Modelo de intervención bajo un enfoque comunitario de redes.

En comunidades rurales los Adultos Mayores son sujetos sociales de importancia, pues son participes de actividades colectivas en temas como el pago de servicios públicos, la recepción de programas de asistencia social y su asistencia a grupos de convivencia. Además de su relación con figuras comunitarias como los comités, que van desde la distribución de agua hasta la organización de fiestas patronales, los delegados, los comisarios ejidales o las vocales de programas sociales, actores que van articulando acciones gubernamentales y de interés comunitario.

Tomando en cuenta lo anterior, resulta plausible plantear una propuesta de intervención en comunidades rurales de la región noroeste del Estado de México bajo un enfoque de redes, tomando como punto de partida una metodología en Trabajo Social de tipo comunitario. Ambos elementos son materia de este último apartado.

a) Metodología comunitaria en Trabajo Social

Cuando un problema social aparece, la sociedad ha de tomar conciencia de manera colectiva de dicho problema, de las dificultades que conlleva resolverlo, además de la necesidad de acciones conjuntas. Es así como se muestra un panorama referente al Trabajo Social comunitario, abordándolo como una forma de actuación e intervención social, la cual plantea una unión indisoluble entre lo teórico y lo práctico. De igual forma se pretende contribuir en relación a la metodología de intervención en redes sociales para abordar el análisis de las acciones que bajo este esquema y a nivel comunitario, el trabajador social puede realizar.

El Trabajo Social comunitario es la forma de intervención profesional con la comunidad, donde se trabaja para intentar satisfacer unas necesidades básicas sociales y personales con la participación y ayuda del individuo, grupos y comunidad.

Este método se enfoca en escenarios sociales “colectivos” problemas que se refieren a cuestiones que van más allá de entornos inmediatos del individuo y del ámbito de su vida privada. Según Manuel Moix:

“el Trabajo Social comunitario implica la aproximación intergrupala a la solución de problemas sociales, el incremento del conocimiento y comprensión de necesidades de la comunidad y el tipo de ayuda precisa para que puedan satisfacerse; por tanto, da gran importancia al conocimiento de los recursos de la comunidad y a la ayuda que ésta precise para resolver sus problemas y conseguir que se pretendan” (2006, p. 24)

Al trabajar en comunidad se pretende activar el proceso a través del cual la comunidad participa en la elaboración y realización de planes, programas y proyectos, con el propósito de elevar su nivel de vida. Dentro de este esquema se presenta como elemento de trascendental importancia, la colaboración entre el Gobierno y el Pueblo.

En este sentido Ávila (2017), distingue tres procesos de carácter transversal dentro de las acciones comunitarias que permitirán el desarrollo de los escenarios adecuados de participación, los cuales permiten que dentro de las comunidades bajo estudio se puedan desarrollar actividades en favor de los Adultos Mayores con hijos migrantes.

- El proceso de Sensibilización: Se promueve que los habitantes de la comunidad conozcan e identifique el tema de los Adultos Mayores con falta de apoyo o acompañamiento como un problema colectivo y de interés comunitario.
- El proceso de organización: Se pretende que, a través de reuniones con agentes comunitarios como el ejidatario, el delegado, y el encargado del grupo de Adultos Mayores de la comunidad, se puedan planear actividades dirigidas a reforzar los vínculos de cooperación y de compartir información.
- El proceso de movilización: consiste en relación de fuerzas y negociar sobre los retos colectivos y sociales con los actores institucionales.

En este proceso se pretende intervenir a nivel global y potenciar recursos humanos e institucionales en la propia comunidad, generando un mejor nivel y calidad de vida de los ciudadanos que la componen.

El Trabajo Social comunitario pretende identificar necesidades, así como desarrollar habilidades en la población; tal planteamiento necesita de objetivos a perseguir para poder plantear alternativas que brinden soluciones a los diagnósticos comunitarios realizados, objetivos que podremos conocer a continuación.

Desde la visión de W.A. Friedlander, (como se citó en Lillo y Roselló, 2001, p. 206), los objetivos del Trabajo Social comunitario, pueden resumirse en:

- Ayudar a los ciudadanos a encontrar los medios necesarios para su bienestar en su entorno social.
- Alentar los esfuerzos cooperadores para perseguir objetivos comunes.
- Construir para los individuos y grupos canales de mutuo entendimiento para la acción común.

Un aspecto importante en el proceso del Trabajo Social comunitario es la obtención de información. Por lo tanto, se requiere contar con una serie de técnicas e instrumentos, esenciales tanto para el desarrollo de habilidades y destrezas como para sistematizar el conocimiento adquirido, los cuales son considerados como elementos esenciales del trabajo en comunidad.

Tanto los objetivos como las técnicas e instrumentos son de vital importancia ya que brindan un panorama del estado de integración y desarrollo de la comunidad en la cual se pretende realizar una indagatoria y posteriormente una intervención social. Del mismo modo deben ser considerados como parte fundamental del proceso de planificación ya que pueden ser jugar a favor o en contra de la intervención planeada. En este sentido se debe considerar que una intervención social y desde luego comunitaria necesita de una metodología que le permita desarrollar metódicamente su quehacer profesional, componente del cual se hablará a continuación.

El enfoque comunitario requiere de una metodología que promueva escenarios de cooperación y de diálogo; siendo el Trabajo Social comunitario un proceso metodológico, que cuenta con diversas etapas mismas que le permiten conocer mejor el contexto y problemática de las comunidades en las que desarrollará su intervención profesional. El enfoque comunitario requiere entonces de una metodología que promueva nuevos escenarios de cooperación y el desarrollo de un diálogo e intercambio fluido y eficaz entre las instituciones, las organizaciones del tejido social, los ciudadanos y los profesionales del Trabajo Social. En el caso aquí analizado, dicho proceso resulta plausible no solo por el tamaño de las localidades rurales, sino por sus formas de organización social que contemplan la participación en asambleas, el trabajo hacia la comunidad (faenas), celebraciones comunitarias y colectivas, la organización en comités, etc.

Desde esta perspectiva de Trabajo Social comunitario, es posible pensar en modelos que pueden utilizarse de manera complementaria, tales como el modelo de redes sociales. Este modelo proporciona el marco apropiado para realizar un análisis e intervención comunitaria integradora de los diferentes elementos y relaciones, existentes en una comunidad.

Al considerar la forma de organización propia de comunidades rurales en nuestro país, en donde existen figuras tales como delegados municipales, comisarios ejidales, vocales de programas sociales, comités escolares y de dotación de servicios públicos (agua, luz, etc.); estructuras de organización religiosa (mayordomos, fiscales, comités de feria) y mecanismos para promover vínculos entre sus miembros (compadrazgos), resulta plausible pensar en la posibilidad de promover una intervención basada en un enfoque de redes, la cual es explicada de manera general en el siguiente apartado, como un primer paso para construir el camino hacia una propuesta de intervención específica.

b) El enfoque de redes sociales en Trabajo Social

A partir de las consideraciones y argumentos expuestos en este documento, resulta factible proponer una intervención desde un enfoque de redes sociales. Dicho enfoque permite crear las condiciones para potenciar, sustituir o complementar los sistemas de apoyo comunitario y crear una intervención social que se apoye en un conjunto de métodos que pueden ser utilizados como instrumentos para trabajar desde el territorio mediante la construcción de redes que permitan diagnosticar, planificar y organizar la gestión de todo lo relativo a la intervención en red comunitaria.

Rodríguez (2016, p. 306) plantea que cuando se habla de red social se hace referencia a “una estructura social que consiste en dos elementos: nodos o actores y relaciones o vínculos”. En dicho contexto, destaca la importancia que tendría para los trabajadores sociales que se centre el análisis de las relaciones que se dan entre la persona y los miembros de su red social, pues permitirá aprovechar mejor los recursos disponibles en la propia comunidad y poder orientar a las personas, partiendo siempre de funcionalidad las redes sociales.

En el afán de comprender este enfoque, Rodríguez (2016), considera que los trabajadores sociales intervienen de forma prioritaria en el ámbito local con individuos, familias y

colectividades con problemas derivados de encontrarse en una situación de dificultad social sin red de apoyo o red muy escasa, considerando a la gama de problemas sociales identificados en la comunidad como el reflejo de la vulnerabilidad de la red comunitaria, misma que permite tener un acercamiento a la realidad que la población vive, no solo en la afectación directa de los problemas sino desde la forma en que la comunidad puede hacerles frente.

Desde la perspectiva de Villalba (1995) los objetivos de intervención en redes sociales se encuentran fundamentados en los estudios que muestran cómo las redes amplias, diversas, recíprocas, estables y con intensos vínculos entre los miembros son las que ofrecen mayores posibilidades para el desarrollo social de las personas. Para dicha autora, estos objetivos serían “aumentar, complementar y/o crear los recursos de apoyo en las redes de los usuarios, favorecer la estabilidad y flexibilidad de las redes, mediar en las interacciones conflictivas de las redes y aumentar la capacidad de autocuidado de la persona central de la red y los miembros más relevantes de su sistema de apoyo” (Villalba, 1995, p. 115).

Por lo tanto, el tema de la atención hacia Adultos Mayores con hijos e hijas migrantes en comunidades rurales no se trata de un asunto individual o privado al que cada persona deba responder como pueda y en función de los recursos de los que dispone; de debe visualizar como es una problemática colectiva que requiere de respuestas sociales. Por lo cual es importante considerar como experimentan los Adultos Mayores la migración de algunos de sus familiares, y de qué manera incide esto en el esquema de atenciones y cuidados que requieren.

Desde este enfoque es posible pensar a favor de una intervención dirigida a procurar el bienestar de los Adultos Mayores en el contexto comunitario. Tal como menciona Ariza y Portes (2007) se deben desarrollar indagatorias especializadas con población vulnerada que permita conocer las repercusiones sobre la vida familiar y las posibilidades de restitución de los vínculos afectivos; así como proponer iniciativas de intervención social que permitan incidir en el bienestar social de la población, y como problemática social, nos permite pensar en la necesidad de atención e intervención desde una disciplina como el Trabajo Social.

Entonces, el trabajo en redes con personas individuales y con familias requiere la distinción de tres fases:

Identificar la red: Se hace referencia a conocer la existencia de personas de la comunidad que las ayudan; a la capacidad de autocuidado de la persona o familia de referencia y de los miembros de la red más relevantes.

Analizar la red: Se debe considerar la existencia una red en la comunidad, de ser así será necesario que la red sea evaluada en relación con sus características estructurales las cuales de acuerdo con Rodríguez (2016), van desde sus propiedades, objetivos, las funciones de los vínculos; mayormente importante se debe enfatizar en términos de calidad relacional.

Intervenir en red: Significa realizar acciones que van desde la creación de esta red, establecer objetivos, movilizar a los actores que participaran en ella y desde luego sensibilizar a la comunidad para lograr una participación informada y activa.

Otro de los aspectos importantes de este tema es el que destacan Kniffki, Calero y Castillo (2009) pues distinguen tres tipos de redes sociales: las redes primarias, que estarán compuestas de personas como la pareja, la familia, la vecindad y amistad, las redes secundarias, en donde se encuentran los grupos, como el laboral y extralaboral (equipos, deportes, etc.), y finalmente las redes terciarias, integradas por instituciones gubernamentales, entidades, asociaciones civiles, etc.

Esta forma de comprender la red permite visualizar más claramente a los actores que son participes, así como los roles sociales que juegan al interior y exterior de la comunidad; esto es de gran importancia al momento de plantear una intervención pues detona las capacidades y limitaciones que cada integrante de la red puede aportar.

Consideraciones Finales

El trabajador social debe conocer bien el contexto real en que labora; pero, sobre todo, tener una posición valorativa firme de lo que es y cómo debe proyectar su quehacer profesional en la sociedad. Pues su papel y atención se dirige a las necesidades y problemas sociales; y

se distingue por su acción directa y tendiente a buscar el bienestar humano en dimensiones colectivas.

Los problemas sociales a los que las comunidades rurales del Noroeste del Estado de México se enfrentan son bastas, y cuentan con peculiaridades que el mismo contexto ofrece y que van desde la cultura, las costumbres y tradiciones, y hasta su propia organización con ejidatarios, delegados, las vocales de programas sociales y los diversos comités que se organizan para cubrir sus servicios y las fiestas patronales.

A lo largo de esta revisión se ha podido integrar la información que permitiese avalar las condiciones en que se desarrolla la intervención bajo el esquema de redes sociales en el ámbito local, del mismo modo el investigar y proponer la inclusión de este enfoque al Trabajo Social comunitario, permite ampliar e inclusive innovar en el desarrollo de sus intervenciones.

De tal forma que la integración del análisis de redes sociales como herramienta profesional supone un vínculo importante entre la práctica profesional y la investigación, permitiendo a los trabajadores sociales, y también a los miembros de la comunidad, valorar el alcance y la importancia del trabajo realizado. En el mismo sentido se presenta la necesidad de potenciar redes de apoyo que tengan por objetivo el fortalecimiento de la autonomía y la identidad de los sujetos desde el ámbito más próximo al ciudadano que es el local, para trascender en la intervención individual estableciendo de forma más precisa los objetivos y las funciones de los diferentes tipos de redes. Ya que es la intervención comunitaria, la que se caracteriza por los procesos de resolución y prevención de los problemas sociales de manera colectiva.

Referencias Bibliográficas

- Agudelo, B. (1999). La Intervención Profesional con Familias desde una Perspectiva Sistémico Constructivista. Ponencia presentada en la Tercera Conferencia Conmemorativa del Trabajo Social Latinoamericano. “La familia en el tercer milenio” Chile.
- Arias, P. (2009). *Del arraigo a la diáspora. Dilemas de la familia rural*. México, Universidad de Guadalajara: Miguén Ángel Porrúa.
- Ariza, M. y Portes A. (2007). “Introducción. La migración internacional de mexicanos: escenarios y desafíos de cara al nuevo siglo” en *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*. México, IIS-UNAM.
- Ávila, C. (2017). *Los instrumentos y técnicas como cuestiones indisolubles en el corpus teórico-metodológico del accionar del Trabajador Social*. Guadalajara Jalisco: Por margen N° 86/ septiembre.
- D'Aubeterre, M. (2007). “Migración Transnacional y formaciones domésticas” en Marcela Ibarra (coord.) *Migración: reconfiguración transnacional y flujos de población*. México: UIA.
- Douglas, Massey, J. Durand y Malone N. (2007). *Detrás de la trama. Políticas migratorias entre México y Estados Unidos*. México, Universidad Autónoma de Zacatecas: Miguel Ángel Porrúa.
- González, M. (2006). Recursos domésticos y vulnerabilidad en Procesos domésticos y vulnerabilidad. *Perspectivas antropológicas*. México, CIESAS: la Casa Chata.
- INEGI, XII Censo General de Población Vivienda 2000, glosario, p. 1076. Recuperado de http://www.planetaj.cruzrojamexicana.org.mx/pagnacional/secciones/Juventud/Contenido/PlanetaJ/downloadfiles/CENSO2010_glosario.pdf

INEGI 2017 “Estadísticas a propósito del día internacional de las personas de edad”
septiembre. Recuperado de
http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/aproposito/2017/edad2017_Nal.pdf

Kniffki J., Calero A. y Castillo R. (2009). *Manual de Metodología Comunitaria para el Desarrollo Social*. Managua: Caritas.

Lillo N. y Roselló E. (2001). *Manual para el Trabajo Social Comunitario*. Madrid: Narcea, S.A.

Montalvo J., Espinosa M. y Pérez A. (2013). Análisis del ciclo vital de la estructura familiar y sus principales problemas en algunas familias mexicanas. *Alternativas en Psicología*. Revista Semestral. Tercera Época. Año XVII. Número 28. Febrero-Julio

Montes de Oca, V. (2001). Bienestar, familia y apoyos sociales entre la población anciana en México: una relación en proceso de definición, en Gomes (Comp.) *Procesos sociales, población y familia. Alternativas teóricas y empíricas en las investigaciones sobre vida doméstica*, FLACSO: Miguel Ángel Porrúa.

Moix M. (2006). *Teoría del Trabajo Social*. Síntesis -Madrid, España.

Ramírez, T. (2010). El efecto de la migración en el envejecimiento demográfico en México, en *Envejecimiento Humano. Una visión transdisciplinaria*. México, Instituto de Geriatria.

Reyes, L. (2014). Vida cotidiana, migración y estrategias de sobrevivencia de los Adultos Mayores de san juan las huertas, Tlaxiaco Oaxaca, en Mercado (Ed.) *Migraciones y movilidades en regiones indígenas del México actual*, México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Robichaux, D. (2002). El sistema familiar mesoamericano y sus consecuencias demográficas: un régimen demográfico en el México indígena. Toluca Estado de México: Papeles de Población 8(32)

- Rodríguez, Ma. D. (2016). *La intervención del trabajador social desde las redes sociales en Trabajo Social comunitario: fundamentos, dimensiones y competencias*. Ayuntamiento de Getafe, Madrid: Maiatza
- Sánchez, R. (2010). Envejecimiento, cuidados y Género en América Latina ponencia en el Seminario Internacional Experiencias internacionales y propuestas para consolidar la red nacional de cuidado de las personas adultas mayores en Costa Rica. Consultado en: http://cnegrs.salud.gob.mx/contenidos/descargas/GySenC/Volumen14_1/V14_Envejecimiento.pdf
- Serrani, D. (2012), *Distinción entre envejecimiento y vejez*, Buenos Aires, Argentina.
- Tuirán, R. y Ávila, J. (2010). “La migración México-Estados Unidos, 1940-2010” en *Los grandes problemas de México, Vol. III. Migraciones Internacionales*. México. El Colegio de México
- Tamez, B. y M. Ribeiro. (2014). “La solidaridad familiar hacia los Adultos Mayores en Monterrey, Nuevo León”, en Montes de Oca, Verónica (Coord.) *Vejez, salud y sociedad en México. Aproximaciones disciplinarias desde perspectivas cuantitativas y cualitativas*. México, IIS-UNAM
- Ullman, H., Maldonado C. y Rico M. (2014). *La evolución de las estructuras familiares en América Latina, 1990-2010. Los retos de la pobreza, la vulnerabilidad y el cuidado*. Santiago de Chile, CEPAL, Naciones Unidas, UNICEF
- Villalba C. (2011). *El concepto de resiliencia en Trabajo Social*. El Mosaico de la intervención social. Métodos y conceptos en Trabajo Social, Sevilla, Aconcagua Libros, págs. 275-293.
- (2009). *Del contacto en el escenario social a la construcción de redes sociales y fuentes de apoyo social*. XI Congreso Estatal de Trabajo Social, Zaragoza.
- (1995). *Intervención en redes*. Documentación Social, nº 98, pp. 105-119.